

*“Yo les he dado un ejemplo, para  
que ustedes hagan lo mismo...”*

*Jn 13,15*



**Retiro**

*Jornada Nacional de Dirigentes 2019*

Imagen: "Lavado de pies".  
Autora: Karina Tapia Georgi.  
Propiedad de la Vicaría para el Clero del Arzobispado de Santiago.

**Primer momento:**

***“Quédate con nosotros...”***

**Proclamación del Evangelio (Lc 24, 13-35):**

*“Aquel mismo día dos de los discípulos iban a una aldea llamada Emaús, que estaba como a once kilómetros de Jerusalén. Conversaban entre sí acerca de todas estas cosas que habían acontecido. Y mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero sus ojos estaban velados para que no lo reconocieran.*

*Y El les dijo: “¿Qué discusiones (palabras) son estas que tienen entre ustedes mientras van andando?” Y ellos se detuvieron, con semblante triste. Uno de ellos, llamado Cleofas, Le dijo: “¿Eres Tú el único visitante en Jerusalén que no sabe las cosas que en ella han acontecido en estos días?” “¿Qué cosas?” les preguntó Jesús. Y ellos Le dijeron: “Las referentes a Jesús el Nazareno, que fue un profeta-poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo los principales sacerdotes y nuestros gobernantes Lo entregaron a sentencia de muerte y Lo crucificaron. Pero nosotros esperábamos que El era el que iba a redimir a Israel. Además de todo esto, éste es el tercer día desde que estas cosas acontecieron. Y también algunas mujeres de entre nosotros nos asombraron; pues cuando fueron de madrugada al sepulcro, y al no hallar Su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto una aparición de ángeles que decían que El vivía. Algunos de los que estaban con nosotros fueron al sepulcro, y lo*

*hallaron tal como también las mujeres habían dicho; pero a El no lo vieron.”*

*Entonces Jesús les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo (el Mesías) padeciera todas estas cosas y entrara en Su gloria?”*

*Comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les explicó lo referente a El en todas las Escrituras. Se acercaron a la aldea adonde iban, y El hizo como que iba más lejos. Y ellos Le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque está atardeciendo, y el día ya ha declinado.” Y entró a quedarse con ellos. Al sentarse a la mesa con ellos, Jesús tomó pan, y lo bendijo; y partiéndolo, les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos y Lo reconocieron; pero El desapareció de la presencia de ellos. Y se dijeron el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras?”*

*Levantándose en esa misma hora, regresaron a Jerusalén, y hallaron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban con ellos, que decían: “Es verdad que el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.”*

*Y ellos contaban sus experiencias en el camino, y cómo Lo habían reconocido al partir el pan”.*

## Reflexión

En este momento de retiro con el que comienza nuestra jornada, hagamos una pausa en nuestra ajetreada vida, desocupémonos de las tareas cotidianas, para así ocuparnos de lo más importante, de lo que tenemos en la lista de espera. Dejémosle un espacio en la cabeza y el corazón al Espíritu, para que nos vaya guiando estos días y mediante Él, el Señor nos muestre su voluntad para cada uno y para nuestro movimiento.

Al igual que los discípulos de Emaús, nosotros nos encontramos caminando hoy, caminando con incertidumbre, miedo y desconcierto; nos cuesta ver a Jesús Resucitado. Pero es Él quien sale al encuentro de estos discípulos, y hoy también, sale a nuestro encuentro para qué creamos en Él.

Entender y vivir su Pasión, Muerte y Resurrección es saber vivir nosotros mismos nuestra pasión y nuestra muerte, con la esperanza en la resurrección. Todos los sufrimientos de este último tiempo, la forma en que nos afectan personalmente y como comunidad, toda la impotencia y el dolor que sentimos, solo lo podemos convertir en resurrección volviendo la mirada a Él mismo, a su Palabra, a su Evangelio, al amor que por Él, el Padre nos regala.

70 años atrás, el padre José Kentenich y nuestro Movimiento de Schoenstatt vivieron dentro de una profunda crisis eclesial, y urgía, como hoy, poner a Cristo en el centro. En Él aprendemos lo que es pensar, amar y vivir orgánicamente. La cruzada de los vínculos sanos es la cruzada del amor, la cruzada por volver a ponerlo a Él en el centro. En

el centro de nuestras vidas, de nuestros vínculos, de nuestras familias, de las comunidades a las cuales pertenecemos.

Que este momento de reflexión y caminar sea para volver la mirada a Él, y caminar juntos hacia el Santuario, que es el lugar donde su Madre nos lo entrega, donde lo conocemos, y donde vivimos en con Él y con María, nuestra Alianza, que es una Alianza de Amor, que atraviesa toda nuestra vida.



## Segundo momento:

### ***El Maestro te dice: “¿Dónde está la habitación...?”***

#### **Proclamación del Evangelio (Lucas 22, 7-13):**

*“Llegó el día de la Fiesta de los Panes sin Levadura en que debía sacrificarse el cordero de la Pascua. Entonces Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: “Vayan y preparen la Pascua para nosotros, para que la comamos.” “¿Dónde deseas que la preparemos?” Le preguntaron.*

*Y El les respondió: “Miren, al entrar en la ciudad, les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo a la casa donde entre. Y dirán al dueño de la casa: ‘El Maestro te dice: “¿Dónde está la habitación, en la cual pueda comer la Pascua con Mis discípulos?” Entonces él les mostrará un gran aposento alto, dispuesto; prepárenla allí.” Ellos fueron y encontraron todo tal como El les había dicho; y prepararon la Pascua”.*

#### **Reflexión**

El Señor nos vuelve a decir hoy “... la sala ya está dispuesta; hagan allí los preparativos”. El Cenáculo es el lugar dispuesto para el encuentro de Jesús con los suyos, el lugar donde la manifestación de su amor divino se hace realidad... en el Cenáculo nos deja su propio cuerpo como alimento e instituye el sacerdocio como servicio a la vida. En el Cenáculo se nos revela Jesús vencedor de la muerte y en él cumple su promesa de enviar el Espíritu Consolador.

Nosotros tenemos una sala siempre dispuesta, nuestro Santuario Nacional es un Cenáculo, nuestro Padre fundador nos lo dijo: *¿Saben Uds. que este Santuario en Chile es per eminentiam un Cenáculo? (PK 05.06.1949)*, y desde este Santuario nacen nuestros Santuarios filiales, cada uno es prolongación del Cenáculo. No tengamos miedo, tenemos un lugar predilecto y los mejores aliados en la gran tarea de la restauración de los vínculos, Jesús siempre nos está esperando junto a su Madre para revelarnos su amor y enseñarnos a amar como El nos amó.

Sólo nos queda preguntarnos: *¿Cómo hacemos de nuestro corazón un Cenáculo donde Jesús manifieste su amor divino, un Cenáculo donde todos quepan, un cenáculo donde la Misión del 31 Mayo da frutos?*



**Tercer momento:**

***“Hagan lo mismo que yo les he hecho...”***

**Proclamación del Evangelio (Jn 13, 1-17):**

*“Era antes de la fiesta de la Pascua, y Jesús sabía que había llegado la hora de que él dejara este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin.*

*El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la i*

*dea de traicionar a Jesús. Jesús sabía que había venido de Dios, que iba a volver a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad; así que, mientras estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la capa y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.*

*Cuando iba a lavarle los pies a Simón Pedro, éste le dijo:*

*—Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?*

*Jesús le contestó:*

*—Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás.*

*Pedro le dijo:*

*—¡Jamás permitiré que me laves los pies!*

*Respondió Jesús:*

*—Si no te los lavo, no podrás ser de los míos.*

*Simón Pedro le dijo:*

*—¡Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza!*

*Pero Jesús le contestó:*

*—El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos.*

*Dijo: «No están limpios todos», porque sabía quién lo iba a traicionar.*

*Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la capa, se sentó otra vez a la mesa y les dijo:*

*—¿Entienden ustedes lo que les he hecho? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. **Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho.** Les aseguro que ningún servidor es más que su señor, y que ningún enviado es más que el que lo envía. Si entienden estas cosas y las ponen en práctica, serán dichosos”.*

## Reflexión

Señor hoy estamos reunidos contigo, así como en aquel momento que nos relata el evangelio, Tú y tus discípulos... así estamos hoy contigo en la intimidad del Cenáculo y tú nos vuelves a llamar por nuestro nombre, nos invitas a sentarnos a la mesa contigo, a dejarnos inundar por tu amor misericordioso... Nos invitas a despojarnos de todo lo que nos preocupa e intranquiliza para llenarnos de tu amor...

Señor... te ciñes la toalla en la cintura y al igual que lo hiciste con tus discípulos, tomas una fuente con agua y comienzas a lavarnos los pies uno a uno...

Jesús te veo acercarte a mí... ¿qué siento? ¿Qué te digo? ¿Respondo como Pedro en un principio y me niego a que Jesús lave mis pies? ¿O me siento feliz que Jesús se acerque a mí personalmente y permito que me lave?

Señor, hoy queremos responder al igual que Pedro y decirte Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza! Queremos dejarnos lavar por ti, que nos purifiques y limpies de toda mancha, herida y pecado... Señor cuanto nos amas! ¡Cuánto esperabas este momento de intimidad para limpiar nuestro corazón herido!

Por eso ahora queremos tener un rato largo de silencio, reflexión y oración personal, Queremos mirar, nuestra naturaleza herida y quebrantada, abandonarnos en las manos de Jesús y María y llenarnos del fuego del Espíritu Santo...

## Pauta para la Reflexión personal

*“Les he dado ejemplo,  
para que ustedes hagan lo mismo...”*

(Jn 13 15)

### I. Frente a la realidad eclesial y social que estamos viviendo.

¿Qué sentimientos tienes? ¿Qué se ha despertado en ti?

---

---

---

---

---

¿Cómo has ido procesando esta realidad, en qué etapa estás: sorpresa, negación, desilusión, dolor, rabia, confrontación, parálisis, diálogo, búsqueda? (describe tu proceso)

---

---

---

---

---

---

---

Si esta realidad nos afecta y desafía a todos: ¿a qué te llama Dios a ti personalmente?

---

---

---

---

---

---

---

**II. Esta realidad nos invita a mirarnos con realismo y veracidad a nosotros mismos. Nos invita a revisar nuestra misión, nuestra tarea en Schoenstatt. Nos invita a mirarnos en Jesús.**

¿Qué experiencias de tu vida te han ayudado a encontrarte con el Amor de Dios?

---

---

---

---

---

---

---

¿Qué personas han sido instrumentos para ese encuentro?

---

---

---

---

---

---

---

¿Qué personas y situaciones de tu vida personal no han sido camino hacia Dios? ¿lo has reflexionado, trabajado, compartido?

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

¿Cuál es la imagen y experiencia de Jesús que has descubierto en Schoenstatt?

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Si miramos la actitud de Jesús como modelo de autoridad frente a sus discípulos: de servicio desinteresado, de humildad, de pedagogo, de preocupación personal, de respeto e integración, ¿Cómo ha sido el estilo de tu servicio en relación al modo de Jesús? ¿En qué circunstancias de tu





**Cuarto momento:**

***Ahí tienes a tu madre.***

**Proclamación del Evangelio (Jn 19, 25-27):**

*“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre:*

*—Mujer, ahí tienes a tu hijo.*

*Luego le dijo al discípulo:*

*—Ahí tienes a tu madre.*

*Desde entonces, ese discípulo la recibió en su casa”.*

### **Reflexión**

Hemos regresado de nuestra meditación personal y nos volvemos a encontrar con Jesús. El quiere estar en el centro de nuestras vidas, de nuestra Familia y de nuestra Iglesia. Con El hemos dialogado y hemos mirado nuestra vida a la luz de nuestra misión: todos estamos llamados a ser instrumentos del amor de Dios en medio del mundo, todos estamos llamados a descubrir el amor de Dios por nosotros en medio del mundo. Se trata de entender la vida como un intercambio de amor: amor que damos, amor que recibimos.

Pero reconocemos que no siempre nuestra forma de amar ha sido signo de un amor incondicional, de un amor

desinteresado, de un amor gratuito y transversal. También hemos percibido que en nuestra forma de ser amados muchas veces ha reinado la dependencia, la exigencia, la falta de libertad que nos impide caminar autónoma y generosamente en la vida.

Cristo en la cruz, María y el discípulo al pie de la cruz. En ellos surge un nuevo tipo de relación, una escuela de amor. En Cristo vemos el amor de Dios entregado al extremo, en María la total recepción a ese amor, en el discípulo estamos todos nosotros aprendiendo de esos dos corazones cómo se ama y cómo se es amado. El discípulo reconoce la necesidad de aprender a amar y ser amado. Siempre en libertad y en magnanimidad.

La crisis que vivimos como Iglesia y que también nos afecta, confronta y hiere, es una invitación a crecer, a madurar, a confrontar, a complementar nuestra mirada y nuestra forma de vivir y educar, y nuestra forma de amar y ser amados.

Necesitamos volver a nuestra imagen de Cristo para entender lo que Dios quiere de nosotros en medio de esta crisis: ¿dónde nos está interpelando? ¿Dónde está rompiendo nuestros esquemas y rigideces? ¿Dónde nos está formando?

Nuestra imagen de Cristo es el Cristo de la Unidad:

Cristo Buen Pastor, dando la vida por todos, mostrándonos una forma de relación y conducción: personal, respetuosa y libre. Y en María, una forma de vivir esa relación y conducción: acogiendo, sirviendo y dejando ser.

En esta mañana de retiro, de hacerme parte desde dentro del proceso eclesial que vivimos, ¿qué diría a Jesús, a María...en qué dimensiones necesito seguir creciendo en mi forma de dar y recibir amor, de acoger y conducir la vida, de ser acompañado y conducido?



*Querido Jesús.....*

**Rezamos Juntos:**

“En Cristo Jesús nos ata  
un estrecho vínculo;  
estamos profundamente  
unidos  
en sus santas llagas;  
nosotros somos sus miembros,  
Él la única Cabeza:  
esta Buena Nueva  
nadie nos la podrá arrebatarnos.

Como miembros de su Cuerpo  
somos capaces de obtener  
méritos:  
tenemos derecho  
a la gracia y a la gloria.  
Mientras seamos  
verdaderamente sus miembros  
el Padre siempre  
nos mirará con beneplácito.

Si en el ser  
y en la vida  
nos asemejamos a Cristo  
podremos extendernos  
las manos unos a otros:  
la santidad de uno  
favorece a todos  
a través de la sangre del Señor.

Así el amor a la Familia  
nos da alas  
para refrenar con ahínco  
las malas pasiones  
y esforzarnos  
por la más alta santidad,  
con vigoroso espíritu de  
sacrificio y sencilla alegría.

La santificación propia  
se torna amor a la Familia  
y le ayuda a cruzar  
alegremente toda oscuridad,  
atrae sobre ella  
los ojos regocijados del Padre  
y es para ella báculo cartero,  
el más seguro amparo.

Esa santificación  
se orienta al apostolado  
y de él vive,  
e inflama consume ardor  
el celo por las almas;  
es un lazo potente,  
indestructible,  
que nos une a través de  
ciudades y de campos.

Amén